

Formación continua: más necesaria que nunca

El profesorado tiene cada vez más interés por estar en continua formación. Se trata de un aspecto que hay que valorar positivamente ya que, cuanto más formación tengamos, contaremos con más recursos para educar a nuestros alumnos de modo exitoso.

Parte de este interés está provocado por la necesidad que se percibe en las aulas, necesidad ocasionada por los cambios sociales y familiares que nos obligan a una adaptación permanente de nuestro trabajo y nos hacen sentir inseguros en muchas ocasiones.

Por otra parte, cada vez existen más estudios y metodologías que pueden enriquecer nuestro quehacer diario en el aula con creatividad e innovación. Estas nuevas metodologías no tienen por qué ser necesariamente mejores pero, a veces, sólo la motivación con la que nos enfrentamos a lo nuevo hace que nuestra actitud, e incluso la de los alumnos, sean mejores, logrando también resultados superiores. Por tanto, está claro que hay necesidad de estar en continuo reciclaje, así como interés por desarrollarnos y crecer como profesionales de la Educación.

Una vez descubierta la necesidad de formación y el interés personal de los profesionales, se trata de estudiar en qué nos formamos. No se trata de participar en todos los cursos que nos ofrezcan, sino que es recomendable centrarnos en un área o especializarnos en un tema.

Puede ser interesante realizar un curso de tratamiento de dificultades de aprendizaje individualizado, por ejemplo, pero es posible que no lo podamos llevar a cabo. En cambio, puede resultarnos útil tener nociones de diagnóstico o detección de dificultades en el aula... Elijamos pues aquello que podamos aplicar en nuestra práctica diaria y enriquezca nuestro trabajo. El resto de formación nos puede ayudar de manera global, pero si hay que economizar tiempos y esfuerzos, es preciso elegir.

Es recomendable buscar formación que nos ayude a educar de un modo integral al alumno en todas sus áreas, así como la



que nos ayude a estar preparados para poder atender las necesidades familiares. Este campo parece que no nos atañe directamente y, en ocasiones, se deja de lado, pero es fundamental estar preparados para poder ayudar a los padres en la educación de sus hijos y a establecer pautas de actuación comunes, en la misma línea del centro.

Es interesante también que, desde el centro educativo, dirección o coordinación, se gestione la formación de los profesores para lograr equipos completos y multidisciplinarios. No todos los profesores tienen por qué estar formados en la misma materia o de la misma forma, sino que cada profesor puede contar con una especialización. Así, en lugar de saber to-

dos de todo y de una forma superficial, estaremos especializados en algo.

Por este motivo, resulta fundamental contar con el apoyo de la dirección para que facilite al profesorado tiempo de formación o espacios para la puesta en práctica de lo aprendido.

Una vez más vemos la importancia de tener en cuenta que no estamos solos con nuestras necesidades y nuestros alumnos, sino que pertenecemos a un equipo de trabajo dentro de un centro educativo. Y si trabajamos construyendo equipo, las posibilidades de crecimiento y desarrollo pueden ser mayores. ●

MARÍA CAMPO

DIRECTORA CENTROS EDUCATIVOS KIMBA